



ENSAR Y HABITAR LA CIUDAD

*Afectividad, memoria y significado
en el espacio urbano contemporáneo*

Patricia RAMÍREZ KURI
Miguel A. AGUILAR DÍAZ (Coords.)



PENSAR Y HABITAR LA CIUDAD

AFECTIVIDAD, MEMORIA Y SIGNIFICADO EN EL ESPACIO URBANO CONTEMPORÁNEO

PATRICIA RAMÍREZ KURI
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR DÍAZ
(Coords.)

Jorge Aceves Lozano
Catalina Arteaga Aguirre
Xóchitl Cruz
María Teresa Esquivel Hernández
Daniel Hiernaux-Nicolas

Alicia Lindón
María Ana Portal
Patricia Safa Barraza
Sergio Tamayo
César Abilio Vergara Figueroa



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

Pensar y habitar la ciudad : Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo /
Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz,
coordinadores
203 p. il.; 24 cm. (Cuadernos A. Temas de Innovación
Social ;19)

Bibliografías. Gráficos, tablas y cuadros.
ISBN 84-7658-764-3

1. Ciudades y pueblos 2. Sociología urbana 3. Urbanismo -
Aspectos sociales 4. Antropología urbana I. Ramírez Kuri,
Patricia, coord. II. Aguilar Díaz, Miguel Ángel, coord.
III. División Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Iztapalapa
(México) IV. Colección
711.4
316.334.56

Primera edición: 2006

© Patricia Ramírez Kuri *et alii*, 2006

© Anthropos Editorial, 2006

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México

ISBN: 84-7658-764-3

Depósito legal: B. 4.040-2006

Diseño, realización y coordinación: Plural, Servicios Editoriales
(Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 697 22 96 / Fax: 93 587 26 61

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

Introducción, <i>por Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz</i>	7
1. Territorialidad y género: Una aproximación desde la subjetividad espacial, <i>por Alicia Lindón</i>	13
2. Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana, <i>por María Teresa Esquivel Hernández</i>	33
3. La experiencia de la exclusión social y urbana en torno a la vivienda, <i>por Patricia Safa Barraza y Jorge Aceves Lozano</i>	51
4. Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso de el barrio de la Fama, Tlalpan, <i>por María Ana Portal</i>	69
5. Chavos banda en la Ciudad de México. Un estudio de caso exploratorio en la delegación de Tlalpan, <i>por Catalina Arteaga Aguirre</i>	87
6. Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico, <i>por Patricia Ramírez Kuri</i>	105 ✓
7. Recorridos e itinerarios urbanos: de la mirada a las prácticas, <i>por Miguel Ángel Aguilar Díaz</i>	131 ✓
8. De <i>flâneur</i> a consumidor: hacia una fisonomía del transeúnte en las ciudades contemporáneas, <i>por Daniel Hiernaux-Nicolas</i>	145 ✓
9. Niveles, configuraciones y prácticas del espacio, <i>por César Abilio Vergara Figueroa</i>	157
10. Espacio etnográfico, hermenéutica y contexto socio-político: un análisis situacional, <i>por Sergio Tamayo y Xóchitl Cruz</i>	175
Autores	199

Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico

Patricia Ramírez Kuri

[...] frente a la disolución general de identidades en el espacio de flujos, el espacio de lugares se constituye como expresión de identidad, de lo que soy, de lo que vivo, lo que sé y de lo que organizo mi vida en torno a ello.

MANUEL CASTELLS, 1998

Introducción

Pensar la ciudad como territorio de lugares de memorias e historias nos conduce a imaginar un universo urbano construido socialmente, que tiene significado existencial en la experiencia humana. En esta experiencia afectiva, la ciudad vivida se revela en las prácticas del espacio, en las formas de comunicación y de acción, como el lugar donde confluye la diferencia, la diversidad cultural y la heterogeneidad social. Sabemos que estas condiciones históricamente han definido a la ciudad como sede de procesos y de relaciones sociales, políticas y culturales complejas. Estos se localizan y actúan en el espacio urbano introduciendo modificaciones en las formas de identificación y de apego, en la imagen, las funciones y los significados asignados a los lugares que usa y habita la gente. Quizá lo inédito de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas sea la alteración simultánea e intensa de los distintos referentes espacio-temporales proveedores de escalas variables de certezas y generadores de significados vinculativos en la vida personal, social, económica, política y cultural que se desarrolla en los lugares. Esta condición que cruza a la experiencia urbana singular y social, ocurre en circunstancias de interconexión e interdependencia global impulsadas por procesos sociales locales, regionales y mundiales. Estos han provocado cambios en la relación Estado-sociedad-territorio, innovaciones sin precedentes en el conocimiento científico y tecnológico y, han contribuido a enfatizar las diferencias y las desigualdades. La complejidad social y espacial derivada de estos procesos, ha impulsado el redimensionamiento de la vida pública y privada, la resignificación de las relaciones de pertenencia al lugar y de las formas de acceder y ejercer la ciudadanía. Estas cuestiones replantean las formas de gobierno, el papel de las instituciones y de la sociedad ante los fenómenos y problemas de la ciudad en el contexto global.

¿Cómo pensar la ciudad de lugares en un mundo de flujos globales? Articulada al mundo global a través de redes, la ciudad expresa las tendencias contradictorias y los problemas derivados de los nuevos procesos urbanos. La globalización al ser un proceso de desarrollo geográfico e histórico desigual, particularmente en las grandes ciudades ha modificado la dinámica de urbanización y tiende a debilitar o bien a negar las posibilidades de acciones transformadoras y significativas en los lugares donde se producen los efectos de estos procesos (Harvey, 1994 y 1997). Estos lugares condensan las consecuencias personales y sociales derivadas de la nueva forma de organización so-

cial desarrollada en el último cuarto de siglo e inscrita en el capitalismo flexible. En este modo de desarrollo al que Castells (1997) denomina sociedad informacional, la función y el poder se estructuran en el espacio «interconectado y ahistórico» de flujos globales: de capital, de información, de interacción organizativa, de tecnología, de imágenes, sonidos y símbolos. Esta lógica, tiende a dominar la vida social, política, económica y cultural, alterando el significado y la dinámica de los lugares (*ibíd.*, 1997: 445).

Sin embargo, el espacio de lugares no desaparece en el espacio de flujos, lo que se expresa en las formas de interacción y en las relaciones de oposición, de conflicto o de complementariedad que se establecen entre estas dimensiones de la vida social contemporánea. En la ciudad de lugares habita la gente, se llevan a cabo prácticas y experiencias cotidianas que influyen en la construcción o disolución de identidades individuales y colectivas, así como relaciones y estrategias que contribuyen a la reproducción de la vida social. Esta condición plantea posibilidades de que los lugares asuman como actores colectivos un papel activo y decisivo orientado a contrarrestar los efectos fragmentadores y excluyentes de los procesos dominantes (Castells, 1998). En la ciudad estos efectos se encuentran asociados a «la crisis de actividades tradicionales» y al «redimensionamiento de los lugares productores de identidad», y se revelan a través del incremento de la pobreza, del desempleo, de la desigualdad en el ingreso, de la economía informal, de la inseguridad y la violencia (Borja y Castells, 1997: 121). En las últimas décadas y en circunstancias de globalización, estos fenómenos se han enfatizado definiendo en buena medida la problemática urbana de las ciudades capitales en las sociedades latinoamericanas, y en este caso la ciudad de México. Esta situación ocurre en el contexto de las transformaciones en la relación Estado-sociedad que se distingue por «la reorientación del papel tradicional del Estado en la cuestión social», por el proceso de democratización política, por el inicio de cambios en las formas de gobierno, de gestión de bienes y servicios y, de participación ciudadana en asuntos públicos (Ziccardi, 1995 y 1998).

En el contexto de estos procesos, un lugar estratégico para pensar las transformaciones de la ciudad y de la vida social es el espacio público donde cobran visibilidad y se territorializan las nuevas y pre-existentes realidades urbanas. Los fenómenos locales, metropolitanos y globales que convergen en el espacio público vivido han impuesto tendencias que ponen en cuestión la concepción que lo define como el «espacio de todos», donde individuos y grupos diferentes aprenden a vivir juntos (Carr, *et al.*, 1992). En un sentido normativo, el espacio público es de todos pero no todos se apropian y lo perciben de la misma manera. Y en este proceso, cruzado por la creatividad y la improvisación, por la sociabilidad y por el conflicto, se generan formas de identificación, de diferenciación, de integración y de disolución social. En estas intervienen relaciones de poder y disputa que expresan el contenido político de las actividades públicas. Estos aspectos aluden a lo público como espacio de la ciudadanía y plantean la importancia de la participación de la sociedad y de las instituciones para lograr equilibrios entre intereses, necesidades y acciones públicas, privadas y sociales.

En el espacio público de la ciudad contemporánea y la ciudad de México es un ejemplo, se superponen formas diferentes de vida pública, representaciones socio-espaciales tradicionales y modernas, símbolos y prácticas locales y globales que lo constituyen como un lugar experimental de encuentro y descubrimiento. Sin embargo, estos aspectos coexisten con realidades que vulneran su capacidad integradora y democrática, tales como condiciones deficitarias de ciudadanía, fenómenos de masificación y de fragmentación, formas de exclusión, de inseguridad y violencia. Estas cues-

tiones por una parte indican que el espacio público expresa quizá como ningún otro lugar, la manera diferenciada y desigual en que miembros distintos de la sociedad experimentan y comparten el mundo urbano común donde ponen en práctica códigos, valores e intereses diferentes que definen la vida pública urbana. Por otra, muestran que en esencia no existe un espacio público sino espacios públicos que se desarrollan con lógicas distintas y que no pueden comprenderse al margen de la ciudad que revelan y que a su vez los produce. Es decir, no pueden explicarse disociados de la manera como la gente percibe, valora, usa y se apropia de los lugares, ni de los procesos y actores sociales que influyen en la organización, diseño y gestión de la ciudad.

Mirar la ciudad desde los espacios públicos, nos acerca a la comprensión de los problemas que plantea la vida pública asociados a las formas de apropiación colectiva y a las diferentes condiciones de ciudadanía que se expresan en estos lugares comunes de relación y de identificación socio-cultural (Borja, 1997, Ramírez, 2003). En estos lugares el consumo es un elemento vinculado a las prácticas sociales, a los usos públicos y privados así como a la construcción de significados que definen la relación espacio-ciudadanía. Por esto, es importante pensarlo con relación a las formas de identificación, de diferenciación social y de expresión de ciudadanía (García Canclini, 1995). Estos aspectos se activan en los centros históricos que, al ser espacios públicos en la ciudad, nos introducen a los fenómenos que fortalecen o debilitan que actúen como lugares plurales, proveedores de bienestar, generadores de formas de integración social y de aprendizaje de valores compartidos entre miembros diferentes de la sociedad urbana.

El lugar histórico como espacio público

Aunque la distinción entre lo público y lo privado coincide con la oposición de necesidad y libertad, de futilidad y permanencia... el significado más elemental de las dos esferas indica que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir.

HANNAH ARENDT, 1998

Hablar de un centro histórico como espacio público, alude al lugar privilegiado de encuentro, de relación y de actividad que actúa como referente de identidad en la ciudad porque reúne elementos simbólicos que trazan puentes entre el sentido de continuidad individual y colectiva. En la ciudad, los lugares históricos se distinguen por hacer visible en su estructura, forma e imagen testimonios urbanos significativos, espaciales y arquitectónicos de la ciudad antigua, en la que se superponen distintos momentos de su historia, elementos urbanos emblemáticos y memorias que condensan permanencia y cambio (Merlin y Choay, 1998). Estos aspectos inscritos en el entorno construido y en el imaginario de habitantes y usuarios contribuyen tanto al desarrollo de formas de identificación con el espacio histórico compartido por grupos social y culturalmente heterogéneos, como a la construcción de diferentes discursos y significados en torno al lugar común como patrimonio de todos. Así, el lugar histórico expresa concepciones distintas de lo antiguo-patrimonial, de lo central y de lo público en la ciudad, estructurado en un espacio social significativo donde se yuxtapone tradición y modernidad. En palabras de Monnet (1995), no se trata de «un barrio entre otros, un fragmento de un espacio identificado por un paisaje, una población... un elemento de

la ciudad; —sino que— se reconoce en lo que toda la ciudad le otorga», definiéndose «por su relación con toda la ciudad, sin la cual no existiría». Así, en los centros históricos se territorializan tanto formas y relaciones de poder, como representaciones que expresan modelos y proyectos de ciudad (Monnet, 1995: 27).

Un centro histórico adquiere valor simbólico, identitario y urbano para la ciudad y sus habitantes cuando se percibe y se reconoce como un recurso patrimonial, histórico-cultural y socio-económico digno de preservación. En este proceso influyen los distintos discursos, criterios de valoración y de comprensión de los lugares históricos y de sus componentes, definiendo la manera como en ellos interviene la sociedad y las instituciones (Macchi, 1991). En América Latina es aun reciente la valoración de los centros históricos como recursos económicos, sociales y culturales. Ha tendido a predominar la concepción de que su protección limita el desarrollo y los cambios necesarios que éste requiere (Govela, 1998). Ha sido en las últimas décadas cuando el tema de los centros históricos en las ciudades latinoamericanas se ha convertido en objeto de debate frente a los efectos de las transformaciones impulsadas por los procesos globales y de modernización urbana. Este debate aborda las tendencias a la degradación que ponen en riesgo su permanencia, con relación a las políticas urbanas orientadas a su preservación como lugares patrimoniales que se inscriben el derecho a la ciudad democrática (Carrión, 2000). Pero como se ha señalado, el contenido progresista de los discursos en torno al tema de los centros históricos como «bien común» para todos, han derivado en la puesta en práctica de políticas urbanas conservadoras de preservación del patrimonio arquitectónico, que reproducen o enfatizan los problemas que distinguen a estos lugares (Monnet y Caprón, 2003). Se destaca así, que en los centros históricos, estas políticas «constituyen un medio de acaparamiento del suelo urbano» por actores públicos y privados con discursos e intereses distintos. Los conflictos generados en el proceso de apropiación del suelo en estos lugares socialmente constituidos como «conservatorios de la memoria», expresan «las contradicciones entre el discurso oficial y las políticas» patrimoniales implementadas «que no necesariamente tienen relación con la historia» (*ibíd.*, 2003: 107).

En la ciudad de México, el Centro Histórico de Coyoacán refleja en buena medida las limitaciones de estas políticas y también la manera como instituciones, habitantes y usuarios lo perciben, lo reconocen y lo valoran como patrimonio de todos. En este lugar, se han depositado memorias y significados que forman parte de la historia social y urbana, local y de la capital del país. En la estructura, la forma e imagen se distinguen fragmentos de períodos históricos distintos inscritos en pueblos y barrios del siglo XVI al XIX pero también en localidades producto del urbanismo del siglo XX donde se observan elementos de valor arquitectónico y artístico. Estos rasgos que imprimen especificidad al entorno construido no se limitan a las localidades ubicadas dentro del perímetro histórico definido en la última década: Barrio de la Concepción, Barrio de Santa Catarina, Villa Coyoacán y Colonia del Carmen. En torno a esta micro-geografía que en la delegación apenas representa el 3 % de la población total y cerca del 6 % de la superficie,¹ se encuentran barrios y pueblos antiguos que aun

1. Las cifras de población y superficie corresponden al Perímetro Histórico y se presentan con el diagnóstico de la problemática social y urbana, en Greene y Hernández, 2003 y Ramírez Kuri, 2003. El perímetro delimita una superficie menor a la que corresponde a las diez AGEBS completas que comprenden las localidades que integran este Centro Histórico y que en su conjunto registraron una disminución de 33.054 habitantes en 1990 a 28.192 en el año 2000 (INEGI, 2000).

comparten rasgos socio-urbanísticos y prácticas culturales tradicionales que se yuxtaponen a la vida pública contemporánea.² Ésta se expresa de manera diversa y heterogénea en el Centro Histórico de Coyoacán, donde el espacio público condensa algunos de los principales efectos de las transformaciones ocurridas en la ciudad de México en el curso de la segunda mitad del siglo XX, pero sobre todo aquellas impulsadas en las últimas décadas. En estos años, los procesos sociales locales y globales que marcan el inicio del siglo XXI, han actuado alterando la diferenciación socioespacial previa y las formas de identificación simbólica con los lugares. La relación de este centro histórico con la ciudad de México ha definido tanto su condición de espacio público patrimonial, social y cultural, como las modificaciones en la estructura social, en los usos públicos y privados, y en la imagen urbana. Esta relación de identificación, de diferenciación y de oposición expresa la tensión entre la singularidad del lugar histórico-tradicional asociada a modos de vida locales y, la experiencia expansiva de la capital del país en su dimensión megalopolitana.

Una mirada al espacio público vivido en el Centro Histórico de Coyoacán

La escala micro-geográfica de este Centro Histórico contrasta con la intensidad de las relaciones, usos y funciones que actualmente trasciende las fronteras locales y tiene alcance regional y metropolitano. Los nuevos procesos se han territorializado transformando el orden urbano, los usos y prácticas sociales, así como los significados tradicionalmente asignados al lugar. Los cambios ocurridos en el entorno construido y en la vida social tienden a ser percibidos con inconformidad por los distintos actores que toman parte en la vida local. Para los habitantes se ha debilitado el sentido del lugar como extensión de lo son y saben ser. Consideran que las consecuencias de las transformaciones ocurridas han tenido una influencia negativa en el paisaje urbano, en las relaciones vecinales y en los vínculos con el lugar,

[...] yo nací aquí en 1954 fui aquí a la escuela aquí, entonces puedo darme cuenta del deterioro del centro, se cerraron varias partes del parque se extendió, cosa que no estuvo tan mal porque se quitó el paso a los coches, tiraron una cantidad de árboles y esos jardines «de Versalles» que pusieron ahí en las plazas son totalmente falsos al carácter original de Coyoacán, además, está muy sucio.³

Distintas percepciones reflejan incertidumbre y temor ante la pérdida de los referentes socio-espaciales que le han dado sentido a este espacio local en el curso del tiempo, lo que ha derivado en expresiones de hostilidad hacia distintos actores que se han incorporado como habitantes en la última década,

[...] vivo en la calle de Bruselas desde hace 23 años, y en ese transcurso he visto como se han tirado pequeñas vecindades que le dan vida de barrio, que están los chavos jugando afuera, las señoras platicando en la puerta y de esos se hacen casas grandes. Las tienditas de la esquina se cierran se hace una oficina, todo esto debilita la personalidad de barrio. Mi colonia es ahora una zona exclusiva, sale uno a la calle y no hay esta

2. Entre éstos, se encuentran el barrio de San Lucas, San Francisco, el Niño Jesús, el pueblo de Los Reyes y la Candelaria, Santa Úrsula y San Francisco Culhuacán.

3. Entrevista a residente de la Colonia del Carmen, S.I., 2001.

vida de barrio que había y esa exclusividad la promueven los nuevos coyoacaneses porque les costó carísimo vivir aquí.⁴

Los fenómenos y tendencias que se viven en este lugar (compartidos con el Centro Histórico de la ciudad de México y con las delegaciones centrales del Distrito Federal), han transformado la estructura social urbana. Un primer fenómeno se expresa en la tendencia al despoblamiento, al predominio de población residente adulta y femenina, y a la disminución de población joven e infantil. En la década que abarca de 1990 a 2000 se registró una disminución de aproximadamente 20 % de habitantes en el perímetro histórico. Esta tendencia tiene que ver tanto con factores socio-económicos asociados a cambios en la estructura familiar y en las necesidades de vivienda, como con las políticas urbanas que trazan los lineamientos para la organización y preservación del espacio social. Un efecto directo de estos factores, es el debilitamiento de la vocación habitacional que se expresa a través la disminución de viviendas y del espacio destinado para habitar, que tiende a ser reemplazado por actividades comerciales y de servicios. Para los habitantes estos cambios en el uso del suelo urbano asociados a la manera «ilegal y antirreglamentaria» como se llevan a cabo, representan el problema principal que altera la manera como se relacionan con el lugar y enfatiza las tendencias al su deterioro como espacio patrimonial,

[...] el cambio de uso de suelo de habitacional a uso de oficinas o comercial que trae como resultado el cambio general del todo uso dominante de la colonia y por tanto afecta... las características que hacen que a uno le guste vivir en esta colonia... y bueno, la inseguridad.⁵

Esta situación, afirman, ha afectado en las relaciones vecinales, ya que éstas ya no manifiestan vínculos muy estrechos, la gente se retrae en el hogar y en el trabajo, además ha propiciado que haya «vecinos que no tienen vecinos». Distintos habitantes consideran que los cambios no previstos han modificado el sentido del lugar como espacio habitable. En el discurso de residentes destaca por un lado la denuncia a las «violaciones» en el uso de suelo, la inseguridad y, el fenómeno de la informalidad en los lugares públicos:

El problema es el cambio de zona habitacional a zona turístico-comercial sin planeación. La inseguridad —venta de drogas y robo de autos, el deterioro del entorno por el exceso de comercio y oficinas.⁶

Por otro, la inconformidad frente a las tendencias predominantes y a la manera no regulada como se desarrollan las actividades comerciales, es que la imagen y usos actuales de los lugares públicos se contraponen a la visión difundida del Centro Histórico como espacio cultural:

El Centro de Coyoacán... no es un centro cultural, todo es comida y venta, no es cultural eso es una falsedad. Las ciudades tienen que crecer, tienen que tener servicios, comercios, pero reglamentados, no es posible que en el Centro de Coyoacán funcionen restaura-

4. *Ibíd.*, 2001.

5. Entrevista a residente miembro del Comité Vecinal de la Colonia del Carmen, A.V., 1999.

6. Entrevista a residente miembro de asociación de vecinos del Barrio de Sta. Catarina, G.G., 1998

rantes con sonidos altos y la venta informal, yo estoy de acuerdo que haya tianguis un sábado, pero no sábado y domingo...⁷

Distintas visiones asocian la informalidad en las plazas públicas con problemas de inseguridad, de insalubridad y con la situación de deterioro y masificación de los lugares:

El principal problema es la inseguridad, la proliferación de ambulante que trae como consecuencia suciedad, saturación de puestos que obstruyen las calles.⁸

En las voces de diferentes residentes se distingue el sentido de pérdida y la nostalgia por una vida social y barrial que se transforma de manera acelerada alterando elementos tangibles y simbólicos que los vinculan con el lugar. En este sentido evocan el pasado «para legitimar las intenciones preservadoras» (Safa 1998: 81), aludiendo a formas de identificación y de diferenciación social que son «parte de un imaginario colectivo que sirve para incluir y excluir» (*ibíd.*: 93). A través de este discurso los habitantes se movilizan políticamente, participan en distintas organizaciones vecinales y demandan a las instituciones locales el cumplimiento de sus responsabilidades públicas pero también ponen en cuestión la capacidad de estas instancias para dar solución de manera legal y legítima a los problemas comunes del orden social urbano.

Una segundo fenómeno es la recomposición significativa de la población por niveles de ingreso. En la misma década (1990), se observa que la población ocupada dedicada predominantemente a actividades terciarias (83 %) en su mayoría fuera de la delegación, muestra —respecto a la década previa— una marcada tendencia a la disminución de la proporción de grupos de los niveles más bajos de ingreso y la tendencia al incremento en aquellos ubicados en los niveles medios y altos. Esta situación no obedece a una distribución más equitativa del ingreso sino al cambio de lugar de residencia de los grupos sociales en situación socio-económica desventajosa o en condiciones de pobreza. Así, en 2000 cerca de la mitad de la población ocupada (49 %) percibe ingresos que oscilan de menos de uno y hasta cinco salarios mínimos, mientras la proporción restante (40 %), se ubica en niveles superiores a cinco salarios mínimos.⁹ Las diferencias se expresan en el contraste entre el 25 % del total de la población ocupada que percibe ingresos menores a dos salarios mínimos representando a los grupos más pobres, frente al 3 % que se ubica en los niveles superiores a treinta salarios mínimos. Entre estos extremos se encuentran tanto sectores de bajos ingresos, como aquellos de niveles medios, heterogéneos social y económicamente. Estos últimos, si bien tienden a ampliarse, actualmente representan aproximadamente la tercera parte de la población.

La tendencia a la salida de habitantes tiene que ver por una parte con la búsqueda de mejores condiciones de empleo, de vivienda, de bienestar y de calidad de vida, impulsada sobre todo por aquellos habitantes para los que se ha vuelto incosteable conservar su lugar de residencia en este espacio local. Los fenómenos espe-

7. *Ibíd.*, 2001.

8. Residente miembro de asociación vecinal del Barrio de la Concepción, 1998

9. En este 40 % se inscriben los grupos medios (22 %), medios-altos (11 %) y altos (7 %). El 9 % de la población ocupada no especificó nivel de ingreso. Datos correspondientes al año 2000 obtenidos del procesamiento de cifras obtenidas por AGEB a través del Sistema de Consulta para Análisis de Información (SCAI), INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

culativos conducidos por el mercado urbano inmobiliario de suelo y vivienda, han enfatizado esta situación al elevar el valor del suelo y al orientar la oferta hacia sectores medio-altos de la ciudad, que tienen interés en establecerse como residentes, comerciantes e inversionistas. Por otra parte, esta tendencia tiene que ver con las limitaciones impuestas a residentes por los instrumentos normativos (Programas Parciales) para subdividir o modificar su predio de manera regulada conservando el uso habitacional (Greene y Hernández, 2003). En una perspectiva de los habitantes se destaca que:

[...] la gente que ha vivido toda la vida aquí en la colonia, lo digo porque hay que hablar con honestidad, que por ejemplo tienen casas muy grandes, no les permite la normatividad subdividir. Hay algunas otras que están catalogadas por el INAH que ni siquiera se pueden demoler o hacerles alguna otra cosa. Son personas que quisieran poner no sé, un café o quisieran poner algún negocillo para ayudarse pues no lo pueden poner, esto si tú sigues los trámites que como gente decente, entonces hay algunas personas a las que —la normatividad— les afecta económicamente.¹⁰

Esta situación ha contribuido a que una elevada proporción de viviendas incorporen el uso comercial o de oficinas de manera no regulada, sin respetar la normatividad vigente y recurriendo a mecanismos asociados a formas de corrupción no erradicadas. Los fenómenos mencionados actualmente rebasan los instrumentos formales de planeación local y tienden a desplazar a antiguos residentes y comerciantes (pobres, medios y a habitantes de viejas vecindades) introduciendo con esto cambios no previstos en el uso de suelo y en la estructura social urbana (Ramírez, 2003). Considerando las tendencias que se producen en el Centro Histórico de Coyoacán, se observa un doble proceso que se ha enfatizado en la última década: como lugar expulsor de población y como lugar de atracción de nuevos actores y grupos sociales que están interviniendo en el redimensionamiento y resignificación del espacio local. La presencia de nuevos actores sociales es un tercer fenómeno que juega un papel activo en las transformaciones del entorno local y de vida pública porque representa la incorporación de intereses, demandas y preferencias distintas de aquellas de la sociedad local tradicional. Esto en lo que se refiere a formas de identificación, diferenciación, de pertenencia al lugar, oferta de consumo socio-cultural, relaciones de poder, entre otras. Los nuevos actores son muy diferentes entre sí. De manera esquemática, un primer grupo está representado por residentes de grupos medios y medio-altos que se han establecido en años recientes atraídos por las características del lugar responden a la oferta del mercado inmobiliario. Entre los «antiguos habitantes» hay quienes los denominan «nuevos coyoacanenses»:

[...] los nuevos coyoacanenses... son gente que viene a vivir a Coyoacán con la idea de que este es un barrio especial, un barrio esnob... un lugar de escenografía, estático donde no se moleste y no se perturbe donde si se pone una tiendita, donde se venden refrescos es malo, porque eso afea la idea del Coyoacán glamoroso... los que hemos vivido aquí no pensamos así de Coyoacán. Pensamos que es un barrio... con características muy especiales pero debe haber vida de barrio, tiendita en la esquina, panadería en la esquina...¹¹

10. Entrevista a residente miembro de organización vecinal, H.M, 1999.

11. Entrevista a residente, 2001.

En un segundo grupo, se encuentran aquellos actores que sin ser habitantes intervinen en la vida local y en la organización social del espacio a través del desarrollo de actividades económicas: inmobiliarias, financieras, comerciales, culturales y de servicios formales. En particular la presencia de nuevos comerciantes formales, con una oferta diversificada que atrae a públicos distintos, ha colocado a los «antiguos» comerciantes en una situación de vulnerabilidad que tiende a segregarlos:

En Coyoacán no han dejado que crezca armónicamente el comercio, la calidad de gente ha bajado, circula mucha fayuca lo que ataca al comercio establecido, nadie fomenta a la pequeña empresa, hay limitaciones fiscales... es un sistema fiscal diseñado para la evasión. Los viejos negocios son los más atacados... se están retirando.¹²

Al hablar de las limitaciones impuestas al desarrollo de sus actividades se distingue la asociación con la expansión y crecimiento desbordado del comercio formal e informal, de manera no regulada. Consideran que esta situación se ha enfatizado sobre todo en la última década:

A partir de unos cinco años para acá es impresionante, sobre todo lo que son cafeterías y comida rápida. El comercio informal... también, te venden de todo, zapatos, tatuajes, etc. Se sabe, yo no tengo la prueba, de que circula droga, que todo mundo puede conseguir ahí, lo cual no he averiguado porque no me interesa...¹³

La informalidad expresa la presencia de un tercer grupo de actores sociales que ocupan de forma irregular el espacio público de este Centro Histórico para actividades comerciales. Este fenómeno se ha intensificado en la última década, pese a que se manifiesta desde finales de los años setenta. Para los habitantes, la expansión comercial y particularmente la informalidad en los espacios públicos representa un fenómeno intrusivo que altera la vida local y las relaciones vecinales:

Yo creo que el principal problema es el comercio informal, desde mi punto de vista es excesivo... la invasión de las calles y plazas por ambulantes y lavacoches, de las casas por oficinas y comercios, por ejemplo hay vecinos que ya no tienen vecinos son oficinas. Todo el conjunto de problemas, si te fijas, casi todo esta vinculado con el uso de suelo... la calle no debe ser utilizada por nadie.¹⁴

La expansión comercial formal e informal está asociada a la incorporación de un cuarto grupo de actores representado por los usuarios y consumidores que usan el espacio público y los lugares público-privados. Frente a esta situación, el espacio público se ha transformado para los habitantes en un lugar ajeno, invadido por grupos que ni pertenecen ni aprecian los atributos del lugar. Respecto a las plazas públicas expresan una visión crítica de los problemas, pero tienen una participación limitada en lo que se refiere a las formas de uso así como en las decisiones y políticas relativas a su organización. Al ser lugares donde confluyen prácticas y actores que no son de la comunidad local, «les pertenecen y no les pertenecen» (Safa, 1998: 168). Por esto, tienden tanto a replegarse y a segregarse frente a la presencia grupos socia-

12. Entrevista a comerciante-restaurantero, miembro de asociaciones de comerciantes: ACCH y CANIRAC, 1998.

13. Entrevista a comerciante, E.S., 2001.

14. Entrevista a residente miembro de asociación vecinal, Colonia del Carmen 2000.

les diferentes, como a manifestar su inconformidad ante las autoridades cuando ocurren eventos que los afectan de manera directa. La crítica e inconformidad de los habitantes hacia los usos públicos se asocia con la manera descontrolada en que estos usos sociales se llevan a cabo, con los cambios en la morfología social y con el fenómeno de masificación.

Para estos actores, el predominio de funciones comerciales que atrae a numerosos visitantes, tiende a desplazar los usos que tradicionalmente han vinculado a los residentes con lugares donde habitan. En esta situación que expresa por una parte el reclamo legítimo en favor de una mejor calidad de vida y de los lugares públicos, se ponen en juego tanto perspectivas «localistas» y segregacionistas que rechazan los cambios y la participación de actores diferentes por considerarlos predominantemente negativos a la vida local; como aquellas que reconocen los usos sociales contemporáneos pero que demandan formas reglamentadas en el uso, apropiación y organización del espacio. Por otra, refleja el debilitamiento de la confianza en las instituciones locales de la delegación y de la ciudad, lo que pone en cuestión la eficacia tanto de las autoridades como de las políticas urbanas para responder a los dilemas que plantea el orden social urbano en el espacio local y en el espacio público.

En contraste con los residentes, para los comerciantes formales el espacio público no les es ajeno, representa intereses y vínculos directos con su vida laboral que sienten vulnerada. Para ellos, la informalidad genera tanto problemas urbanos de saturación y circulación peatonal sobre todo los fines de semana, así como competencia «desleal» para sus actividades, porque ofrecen artículos «más baratos», sin los costos y condicionamientos fiscales a los que deben responder los primeros:

Afecta los fines de semana porque no se puede circular... la gente en lugar de venir al comercio establecido se van allá por la novedad de que ahí están y pueden encontrar cosas más baratas porque no pagan impuestos...¹⁵

En el discurso de estos actores el fenómeno de la informalidad es un problema central en las plazas públicas, haciendo la distinción entre los artesanos y los comerciantes que venden productos no artesanales y de todo tipo:

Supuestamente el área de la «placita» de aquí del centro de Coyoacán era para artesanos, pero desafortunadamente no nada más son artesanos, hay otro tipo de negocios y la verdad es una cosa horrible venir el sábado y domingo y no poder caminar... Yo no tendría problema porque estuvieran en la plaza los reales artesanos como era antes, porque es bonito ver la artesanía, pero yo insisto, no es posible que eso haya crecido tanto... tú no puedes convivir bien con alguien, si está esto de una forma que no puedes caminar...¹⁶

Si bien hay posiciones que reconocen que tienden a resolverse problemas apremiantes como la seguridad y los servicios, perciben escasos cambios en el mejoramiento de la calidad del Centro Histórico. Esta visión que comparten con los habitantes ha derivado por una parte en demandas que plantean respetar a los comercios existentes y limitar la expansión del comercio formal e informal. Por otra, en posiciones que plantean la erradicación de la informalidad:

15. Entrevista a comerciante, miembro de asociación, 2001.

16. *Ibid.*, 2001.

¿Qué solución le puedo dar? Simple y sencillamente que no estén ahí, así de fácil, para poder convivir bien y que todos los que vengan estén a gusto. Un domingo vine con unos familiares que a fuerzas querían venir a Coyoacán, no podías caminar, es un verdadera locura, porque se ponen en los pasillos y además deterioran las jardineras.¹⁷

Para residentes, comerciantes establecidos e instituciones locales, la informalidad representa la presencia de actores que contribuyen a enfatizar los problemas de deterioro de los espacios públicos, asociados a las formas de uso y de apropiación que distinguen a estos lugares. Esta situación ha influido en las autoridades quienes han establecido compromisos de reordenamiento del comercio informal, lo que al ser tema de conocimiento público, ha generado preocupación y reacciones defensivas en todos los comerciantes informales. Los cambios que se producen en la morfología social y urbana en este lugar central expresan la manera como actúan los procesos y actores sociales e institucionales en el entorno construido local y en los espacios públicos representados por las plazas centrales. Es significativo mencionar que en la última década se incrementaron los cambios y los conflictos en las formas de uso y apropiación del espacio público y privado, y se enfatizaron algunos de los principales problemas urbanos (Álvarez, 2003 y Ramírez, 2003). En esta situación, la disputa por el espacio y por el control del suelo urbano, caracteriza a las relaciones entre distintos actores que participan en la vida pública.

La plaza pública, imagen plural de una sociedad fragmentada

En la ciudad de México históricamente las plazas han sido escenarios abiertos y representaciones socio-urbanísticas donde se movilizan diversas interacciones sociales, políticas y culturales, y donde circulan significados inscritos en formas de vida pública que se desarrollan en la ciudad. Esta diversidad de relaciones e intercambios ha estado tradicionalmente asociada a actividades comerciales que han influido en el desarrollo de conceptos arquitectónicos concretados en lugares que vinculan usos públicos, privados y sociales: el café, el pasaje peatonal, los tianguis, los mercados y las plazas mercado frente a las iglesias. En el Centro Histórico de Coyoacán, las plazas Hidalgo y Centenario evocan el sentido de lo público en un espacio local que se ha transformado para la ciudad. En éste, las plazas centrales son lugares públicos de reunión donde se llevan a cabo actividades urbanas públicas, privadas y sociales dirigidas a comunidades locales y metropolitanas. Localizadas en la Villa Coyoacán, que representa el centro político, social y cultural más importante en la delegación, estas plazas condensan las transformaciones ocurridas en el orden urbano local, lo que se expresa en la concentración indiscriminada de funciones comerciales y de servicios formales e informales, en las prácticas del espacio asociadas a formas de uso y consumo masivo, y en la heterogeneidad social de usuarios y consumidores (Ramírez, 2003).

17. *Ibíd.*, 2001



La Plaza Hidalgo es sede de actividades cívicas, religiosas, socio-políticas y culturales que le imprimen importancia simbólica para la ciudadanía.¹⁸ Es escenario de eventos y espectáculos de escala y calidad distinta, que constituyen una oferta socio-cultural diversa que se ha intensificado a partir de la década de los años noventa. En ésta, han intervenido corporaciones televisivas (Televisa y TV Azteca), instancias del gobierno central y delegacional, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales. También, grupos independientes que usan la plaza para actividades artísticas de los que obtienen ingresos producto de las aportaciones voluntarias de los públicos espectadores. Entre éstos, se distinguen aquellos que desde finales de los años setenta introdujeron la pantomima a la oferta cultural de la plaza. El inicio y posterior expansión de estas actividades se inscribe en los cambios en la vida pública de la ciudad asociados a la reproducción de actividades que se originaron en el núcleo central —la Zona Rosa y La Alameda—, hacia lugares como el Centro Histórico de Coyoacán, que se han constituido en centralidades urbanas en la metrópoli. Las voces de estos actores muestran la relación de identificación y apego que han establecido con la calle y la plaza como lugares donde construyeron opciones independiente de trabajo y modo de vida en un contexto de crisis en el gremio al que pertenecían:

Empecé a trabajar en esta plaza desde 1978, a raíz de un movimiento sindical que hubo entre la Anda y el SAI... entonces como una mera necesidad de crear fuentes de trabajo, a mí se me ocurrió que la calle podría funcionar, yo soy un actor profesional y, pues me fui a hacer pantomima... resultó todo un éxito... estuve en la Zona Rosa casi ocho años y aquí llevo más de veinte...¹⁹

18. En ésta se ubican el edificio Casa de Cortés, sede de los poderes político-administrativos de la delegación, y el Templo y Ex Convento de San Juan Bautista, donde se desarrollan actividades de carácter ritual. Las dos representaciones monumentales introducen formas de sociabilidad que convocan a comunidades locales, de la delegación y de la ciudad.

19. Entrevista a Gogó, 2002.

Durante los años ochenta se fueron incorporando al escenario de la plaza Hidalgo otros mimos que empezaron a compartir el lugar y a ser espectadores activos de las transformaciones en la vida pública de las plazas centrales:

En Coyoacán llevo catorce años... Bueno, me tocó ver cómo se ha volcado la masa aquí en Coyoacán... los sábados no venían a trabajar mis compañeros, porque no había gente, y la gente que veías pasear eran los vecinos de Coyoacán. Por lo tanto veías a gente famosa aquí... El Parnaso con su tendencia intelectual; veías a los intelectuales de café haciendo la revolución desde el café, como dicen. Sí, me tocó una plaza típica de domingo, a la que venía gente de los barrios de alrededor a placear...²⁰

La Plaza Hidalgo representó para estos actores un lugar para desarrollar y difundir un espectáculo artístico interactivo con un público selectivo. El cambio, además de incrementar los recursos que obtenían, significó alejarse de las disputas violentas por el uso del espacio en otros lugares públicos de la ciudad:

Hasta que por una bronca, un pleito de golpes, pues uno de mis compañeros de aquí de la plaza Moisés, me dice «vámonos a Coyoacán» y le digo «órale». La primera vez que llego me gana un super billete; yo así, fascinado llego a mi casa y digo «no, pues ya tengo otra plaza», y desde ahí ya jamás regresé a trabajar a La Alameda, jamás regresé... Yo ya sabía de Coyoacán, que estaban los mejores y que no sé qué, gente experimentada... trabajando sólo había otros tres... Gogó que fue uno de los mejores mimos de la Zona Rosa en la calle, y... estaba Pactú, Gabriel, después Moisés y yo, nada más... hasta el 91...²¹

Para estos actores el lugar que ocupan en la plaza es un espacio propio que representa es la extensión y reconocimiento de lo que son. Frente a las transformaciones ocurridas en la última década se distingue por un lado, la crítica a la masificación que asocian con el crecimiento excesivo del comercio informal, refiriéndose a este fenómeno como «violencia visual»:

No violento, pero... violento de manera visual: de repente ves tanta gente, tantos puestos. O sea, ¿qué tiene que hacer en una plaza pública un puesto de ropa para perros?²²

Por otro, la defensa y la disputa por el lugar de trabajo, frente a otros grupos que consideran intrusivos en lo que consideran el «espacio que hemos conquistado, que hemos ganado».²³ Así, defienden el lugar de otros mimos que pueden provocar la «alamedización» del Centro Histórico de Coyoacán,

[...] o sea, lo que menos queremos es que se «alamedice» Coyoacán... que llegue toda la banda de mimos que quieren trabajar en Coyoacán, pero están chupando, ahí en su mochila, están metiéndose cosas... se quemar, ¿no?²⁴

También, frente a la policía, a quienes consideran intimidatorios:

[...] Ha habido veces en que no te dejan trabajar, te intimidan: una vez nos pusieron una patrulla, y no la quitaban, no la quitaban, hasta que la gente comenzó a mover la patrulla.

20. Entrevista a Ramón, 2001

21. *Ibid.*, 2001.

22. *Ibid.*, 2001.

23. *Ibid.*, 2002.

24. *Ibid.*, 2001.

Sí, fue la masa. Y de repente llega el poli y dice: «no la muevan porque me la van a descomponer». «Pues quítela, o sea, todavía que nos niegan... el poder tener para comer, nos niegan una diversión que no les cuesta a ustedes, que les hace un favor a ustedes». Y se fue la patrulla...²⁵

Defienden el lugar que asumen propio, del uso que hacen las compañías televisivas quienes partir del pago de un permiso imponen el poder de su presencia en esta plaza pública:

Eso fue justo cuando empezó todo el rollo de masividad aquí en Coyoacán, por el ochenta y nueve, noventa... llegó uno de estos programas de Televisa que se llaman «Mi barrio»; avisaron en televisión que iba a haber el programa... en vivo y en una plaza, y se puso... La capacidad de convocatoria que tienen es tremenda. Entonces un día llegamos y nuestro lugar de trabajo era el estacionamiento de los camiones de Televisa. Y Tv Azteca hace lo mismo. Llegan y les vale madres, porque pagan un permiso, pagaron un precio para poder utilizar la plaza... La última vez yo me aventé un tiro con un tipo, al que le digo: «oye, ¿sabes qué?, ¿por qué no te haces un poquito para adelante esta camioneta, trabajamos todos felices y contentos...»²⁶

Estos actores responsabilizan a las autoridades locales de la masificación del Centro Histórico en las últimas décadas, mostrando escepticismo ante los cambios de administración:

Con las delegaciones siempre hemos tenido problemas... quieren regular, pero el mal que le han hecho a Coyoacán... todas las autoridades que han pasado desde que yo estoy, es meter más puestos y más puestos y más puestos, y ahorita es un muladar Coyoacán. Te venden de todo... porque llega gente a vender, y la obligación de un inspector de la vía pública —y digo, no son declaraciones que me de miedo decir, siempre se los hemos dicho— es de decir «orden, aquí no hay nada, es peatonal». Entonces llega el corrupto, le da una lana, y el corrupto la acepta. Es el juego y es irreversible... Sí: «ahorita le caigo con una lana»... [*ibid.*].

En los últimos años, estos actores comenzaron a buscar formas de comunicación y de negociación con las autoridades. Se asociaron de manera informal como «Artistas a Cielo Abierto» constituyéndose posteriormente como organización civil (2002) integrada por actores, músicos y mimos que presentan espectáculos en las dos plazas. Ésta se manifiesta en defensa y reivindicación del derecho al uso público de la ciudad, legitimado socialmente por los espectadores y cuestionando la baja calidad de los espectáculos que se ofrecen al público:

[...] ya creamos una coordinadora Artistas a Cielo Abierto para defendernos más; a pesar que nos digan que somos unos caciques, que esto, que el otro... pero la verdad es que en Coyoacán... bueno, el cincuenta por ciento de los espectáculos son de buena calidad... Hay cosas que se dan bien acá...²⁷

Pero esta organización se escindió, quedando fuera de ésta grupos que presentan espectáculos en la Plaza Centenario y que generan formas de sociabilidad con las que los primeros no están de acuerdo, y que han generado inconformidad en la sociedad local:

25. *Ibid.*, 2001.

26. Entrevista a Ramón, 2001.

27. *Ibid.*, 2001.

Hubo escisión...no estamos de acuerdo en que haya rock, a mí me gusta, pero genera mucha banda, drogadicción... —además— las emborrachaduras provocan que se escuchen los tambores al fragor del alcohol...²⁸

Para estos actores las transformaciones en los usos y prácticas de las plazas ha ocurrido de manera simultánea a los cambios de espectadores. Frente a esto, destacan que si bien básicamente la relación con el espectador continúa definiéndola como «accidental e interactiva», afirman que «el público ya no es tan exigente, tampoco muy culto».²⁹ Para ellos el lugar ha perdido los atributos que inicialmente los motivaron a incorporarse a la vida social y cultural.



Plaza Hidalgo

28. Entrevista realizada a Gogó, 2002.

29. Cita de entrevista realizada a Gogó, 2002.

En contraste con la Plaza Hidalgo, la Plaza Centenario es la sede principal de concentración del comercio informal y formal que ocupa de manera no regulada el espacio público. En el primer caso, a través una sucesión densa de puestos de venta directa al público, establecidos en todas las rutas peatonales. En el segundo, mediante extensiones y «terrazas» que, en las mismas rutas, agregan espacio abierto a librerías, bares, cafeterías y restaurantes. En contraste con la plaza Hidalgo, esta plaza ha sido la receptora de mayores transformaciones en su imagen, funciones y significados, asociado a la disminución de residentes y de usos habitacionales que han cedido espacio a usos comerciales, de servicios y de oficinas; lo que ha introducido a su vez, funciones diferentes que convocan a públicos más amplios. La consolidación de esta plaza como lugar de reunión y de encuentro, la ha transformado en lugar atractivo tanto para el desarrollo de la informalidad como para la concentración de usuarios y consumidores de la ciudad que buscan, responden y legitiman socialmente la oferta comercial, de consumo y de entretenimiento.



Plaza Centenario

Distintas realidades urbanas se hacen visibles en estas plazas públicas que convocan con su oferta comercial, socio-cultural y de servicios, a grupos medios y a sectores populares de la ciudad. Estos lugares comunes son elementos activos en el desarrollo de formas de vida pública que expresan, encuentro y separación de identidades distintas: clases, etnias, género, culturas, sub-culturas, familia y religión. Un elemento común que las cruza es el uso del espacio como un recurso en disputa que por su centralidad se vuelve estratégico para que distintos actores luchen por el control para llevar a cabo prácticas sociales y económicas. Éstas expresan demandas y necesidades de los habitantes de la ciudad de lugares públicos abiertos, proveedores de alternativas de

entretenimiento, de cultura y consumo. Pero también, la búsqueda de opciones de inversiones rentables y de formas de trabajo formal e informal. La diversidad y la heterogeneidad de usos y significados, si bien ha ampliado la vida pública, refleja de manera conflictiva la falta de equilibrio entre los usos públicos y privados, entre distintas necesidades, intereses e identidades.



Las formas de apropiación de estos lugares se reproducen en las principales calles que los rodean y se encuentran articuladas a usos sociales y formas de consumo diurno, vespertino y nocturno que tienen una amplia convocatoria en jóvenes y adultos de distintos sectores sociales. El predominio de actividades comerciales que promueven objetos de distinto tipo y diversos en su forma de producción y origen, ha restringido al mínimo el espacio de la plaza y la calle para uso peatonal. La calle, lugar de paso, de paseo y de encuentro se ha convertido en lugar de movilidad y estacionamiento



de automóviles. La simultaneidad de actividades públicas y privadas con sesgo comercial asociado a la oferta de consumo —en las plazas y en bares, cafés, restaurantes, entre otros—, contribuye a la masificación del espacio público sobre todo durante los fines de semana y días festivos. Pero esta masificación se expresa en el espacio público de manera segmentada, de acuerdo a la capacidad de consumo, a los códigos y a los intereses compartidos por los diferentes grupos sociales que se reúnen o transitan con sus fines y escasamente interactúan con los otros.

En estas plazas públicas circulan flujos de significados y de personas que son espectadores, consumidores y distribuidores de productos, imágenes, sonidos y símbolos diversos. En los establecimientos comerciales privados y en los lugares públicos donde se desarrolla la informalidad, se consumen y se venden objetos tanto artesanales producidos en pequeños talleres, como aquellos articulados formal o informalmente a cadenas productivas y comerciales regionales y mundiales. Pero esta articulación flexible es más periférica y subalterna que central y hegemónica. Esta condición es la contraparte de aquellos escenarios de la globalización (centros comerciales, corporativos multifuncionales, desarrollos residenciales), conectados al exterior a través de redes electrónicas y flujos emblemáticos que expresan formas de articulación directa y complementaria con el mundo global a través de imágenes, del diseño, de inversión y flujos de capital, de la organización del comercio y del consumo y, de las prácticas y actividades de los usuarios. En contraste, estas plazas públicas revelan esa otra imagen de la globalización como experiencia cotidiana en lugares funcionalmente innecesarios para las actividades hegemónicas vinculadas a las tecnologías de la información, de la comunicación y de la generación de conocimiento.

La informalidad en estos lugares es uno de los fenómenos más problemáticos y quizá también de los más representativos de los procesos urbanos cruzados por el eje local-global. Inscrito en el proceso de terciarización económica y de flexibilización laboral de las últimas décadas, la presencia de los distintos actores de la informalidad en el Centro Histórico de Coyoacán es resultado de la expansión y desbordamiento de actividades comerciales y de servicios no reguladas en la ciudad de México. En la vida local, por una parte representa el uso y la apropiación del espacio público de manera irregular y alegal asociadas a formas de trabajo y sobrevivencia. Por otra, porque representa la presencia de actores diferentes social y culturalmente que no habitan en el lugar, que ocupan una posición marginal en la ciudad formal y, que introducen en la vida pública diversas prácticas y significados asociados a actividades comerciales y de consumo masivo. La informalidad en los espacios públicos está representada por grupos sociales heterogéneos que desarrollan actividades por cuenta propia en los lugares públicos y que provienen de sectores populares, de sectores medio-bajos y medios. Entre éstos, se encuentran artesanos y comerciantes de artesanías así como aquellos que venden productos no artesanales. Un elemento común que distingue a los actores de la informalidad en el proceso de apropiación irregular de los lugares públicos, es la defensa al derecho al trabajo para lo cual han constituido diversas organizaciones sociales.³⁰ En este proceso establecen relaciones de negociación, de cooperación y de conflicto entre ellos y con autoridades e instituciones con el propósito de obtener, a través de mecanismos —formales e informales—, tolerancia y autorización para el desarrollo de sus actividades.³¹ Los testimonios de comerciantes informales que producen o revenden objetos que denominan «artesanías urbanas» enfatizan la orientación socio-cultural y económica de sus actividades y conciben su presencia en el espacio público como una elección de modo de vida alternativo vinculada a la forma de trabajo que desarrollan:

30. Los artesanos y comerciantes —de acuerdo con cifras oficiales—, ascienden actualmente a 517 personas aproximadamente que obtienen recursos de las actividades que realizan en estos lugares. Estos representan cerca del 14 % del total en la delegación y se concentran principalmente en la Plaza Centenario, aunque recientemente se observa la proliferación de puestos en la Plaza Hidalgo. Distribuidos en puestos semifijos, atendidos por una o más personas —dueños, familiares y/o empleados—, estos actores en su mayoría se encuentran agrupados en veintidós organizaciones civiles.

31. Información proporcionada por la Delegación Coyoacán, 2002.

Luchamos por la elevación del nivel social, cultural y económico del artesano así como de promover la unión de todos los artesanos... somos gente que ha optado por esta forma de vida y de trabajo... que combina la venta de productos artesanales y productos de apoyo, es decir, de reventa.³²

Para estos actores las plazas son «lugares recreativos donde la gente tiene acceso sin costo alguno» y algunos consideran positiva la transformación de este lugar en centro turístico y en lo que definen como espacio «de esparcimiento y atracción para miles de familias nacionales y extranjeras». Sin embargo, al representarse como artesanos y promotores de artesanías, se distinguen de los otros actores de la informalidad, tanto de los «ambulantes», denominación que consideran despectiva hacia ellos, como de la «nueva informalidad» frente al cual asumen una posición crítica. Al hablar de las transformaciones de estos lugares públicos, destacan la «invasión» sistemática de «nuevos comerciantes informales», la corrupción de inspectores en vía pública, la elevada afluencia de visitantes que asocian con el deterioro de las plazas, la «penetración de giros ajenos a lo artesanal» y, en el caso de la Plaza Hidalgo, la constante «instalación de ferias y romerías». Al diferenciarse de otros actores y defender su posición, argumentan que la introducción de bares «disfrazados de restaurantes» con fines lucrativos, está asociada a los problemas de inseguridad y violencia, de alcoholismo y drogadicción en los jóvenes que asisten a las plazas en fines de semana. Consideran que estos cambios son negativos y que han sido fomentados por las autoridades.³³ Reconocen que la proliferación de comercio formal e informal es un problema que afecta a vecinos y usuarios particularmente en la Plaza Centenario. Pero afirman que son los comerciantes establecidos, quienes restringen el uso peatonal además de que «pagan muy poco» por el espacio abierto que ocupan.³⁴ En el discurso de estos actores en torno a los problemas del Centro Histórico, se distingue la construcción de una visión sustentada en la crítica hacia los intereses y acciones de los gobiernos previos a quienes reclaman la ausencia de proyectos socialmente incluyentes. Entre estos grupos organizados algunos han adquirido una posición dominante en el espacio público, sustentados en distintos antecedentes de acuerdos formales e informales con autoridades e instancias locales. Esto no obstante que, en muchos casos, ya no son necesariamente los que llegaron originalmente, ni predomina en sus actividades la promoción de la tradición artesanal como productores directos.

En contraste con esta posición, está aquella representada por algunos grupos de «nuevos comerciantes informales» que se establecieron en el curso de la segunda mitad de los noventa. Destaca entre éstos, la perspectiva de los jóvenes que no se definen como artesanos, afirman no pertenecer a organizaciones de perfil partidista sino a agrupaciones independientes y reconocen tener actividades comerciales en otros lugares de la ciudad:

[...] es que nosotros no somos ni queremos ser artesanos o sea, es un generación aparte, con problemas aparte y la nuestra es otra cosa... casi todos o ya compran las cosas o venden cualquier cosa... y ya más de uno también vende ropa.³⁵

32. Entrevistas a comerciantes miembros de UNAI, 1998 y 2002.

33. Entrevistas a Expositores de Artesanías y Alimentos Tradicionales de Coyoacán A.C. EAATC, 1998; Alianza de Organizaciones Sociales, AOS; y UNAI, 1998.

34. Con base en entrevistas realizadas a miembros de la UNAI, 1998 y 2002.

35. Entrevista a jóvenes dedicados al comercio informal, Sociedad Cooperativa de Comercio y Cultura Independiente, «Cutch Cuil» 2001.

Estos grupos se han ubicado principalmente en puntos periféricos de la Plaza Centenario exponiendo las mercancías en el suelo, principalmente en la noche y todos los días de la semana. Se encuentran en condiciones desventajosas frente a los primeros y, de mayor vulnerabilidad frente a las instituciones. De aquí que en defensa de su posición destaquen que los grupos de comerciantes organizados dominan los lugares centrales en la plaza, mantienen vínculos con partidos políticos y relaciones de negociación con las autoridades locales.

La diferencia que hay con las personas... que tienen su lugar en las plazas [es que] ya tienen muchísimo tiempo trabajando aquí en Coyoacán, con organizaciones que pertenecen a diferentes partidos... la Plaza Centenario está dividida en los tres partidos más fuertes PRI, PRD y PAN que se reparten los espacios... nosotros que somos una organización independiente pues, a la goma...³⁶

Los testimonios de estos actores reflejan la existencia de relaciones de hostilidad y conflicto en las relaciones con los otros grupos organizados que ocupan los lugares públicos. La condición social de estos grupos está deslegitimada frente a los otros comerciantes informales con quienes se disputan el uso del espacio público. Particularmente en estos actores destaca la defensa del uso del espacio para actividades de compra-venta, como un derecho no reconocido:

[...] dice la delegación que los vecinos y visitantes no nos quieren aquí porque alteramos el orden... pero la gente viene a comprar... entonces como que es así como un pretexto y una mentira... la burguesía de Coyoacán cree que el Jardín Centenario es para su esparcimiento particular; ¿no?... no están enterados de que es una plaza pública... al principio nos decían que porque no éramos artesanos, que porque no creábamos, y nos la hacían así cansada...³⁷

En esta perspectiva, que enfatiza las diferencias socio-económicas existentes entre los residentes y los comerciantes jóvenes, se distingue el reclamo hacia las autoridades por no atender sus demandas y hostilidad hacia los primeros por considerar que juegan un papel relevante en las decisiones públicas. Destacan que la posición de las instancias locales es de apoyo a los derechos de los residentes, mientras que desconocen los que les corresponden a ellos, que están asociados a la búsqueda de formas alternativas de trabajo.

[...] la delegación dice: tú aquí tendrás 10 años pero los vecinos pagan predio, luz y agua y tienen su casa antes de que tú llegaras. Y, eso es un pendejismo porque todos tenemos derecho a trabajar y a ocupar los espacios de nuestro país no estamos afectando a nadie.³⁸

La tolerancia relativa de las autoridades locales hacia estos grupos se suspendió a finales de los noventa. Se les demandó la desocupación de los lugares impulsando acciones tendientes a su erradicación. Estos grupos han sido asociados con el consumo de bebidas alcohólicas así como con el consumo y venta de drogas en la Plaza Centenario, lo que ha generado inconformidad y temor en la sociedad local, el incremento de la vigilancia e incluso la realización de operativos.

36. *Ibíd.*, 2001

37. *Ibíd.*

38. *Ibíd.*

[...] los operativos es como el zapato que viene a matar a las cucarachas y todas tienen que correr, así es como nos ve la gente adinerada de Coyoacán... no tienen problemas económicos... nosotros somos los que padecemos... no hay oportunidades, te quieres ir a trabajar, a vender honradamente unas chacharitas ahí y la sociedad no te lo permite... hay que aclarar que a nadie le gusta que lo humillen, lo corran y que te traigan a la policía para que te quiten de aquí o sea, si venimos aquí no es por berrinche ni por gusto, es por necesidad...³⁹

Frente a esto, en el discurso defensivo de estos actores que han encontrado en el comercio informal alternativas de trabajo y de sobrevivencia, se observa el énfasis en su condición social desventajosa que asociado al hecho de «ser jóvenes», los hace sospechosos de estar vinculados a actividades ilegales. No obstante que reconocen que éste es un fenómeno presente en la Plaza Centenario, afirman que se les trata como delincuentes y no lo son:

[...] dicen que aquí es donde se distribuye droga donde se consume y que nosotros somos los que incitamos a los visitantes a que lo hagan, en los espacios que ocupamos, pero... los vendedores de droga vienen y se sientan en las bancas y andan distribuyendo por todas partes... todo es sobre los comerciantes, porque ellos son los jóvenes, ellos son los que andan vestidos raros, los que traen el pelo pintado, los que se visten de extraña manera entonces ellos son los que venden y distribuyen...⁴⁰

Las prácticas sociales de estos actores están inscritas en redes sociales informales con las que mantienen relaciones de identificación, de pertenencia y de cooperación. A través de éstas, construyen estrategias de sobrevivencia que contribuyen a la reproducción social de su condición marginal frente a las alternativas escasas o inexistentes para modificar sus trayectorias de vida. La condición social, económica y cultural de estos jóvenes, enfatiza las tendencias a su exclusión de la sociedad local pero también de los actores de la informalidad, no obstante que éste es el mundo social en el que se inscriben. Esta situación los hace proclives a vincularse a actividades ilegales y a redes sociales negativas. Por una parte, expresa formas de disolución social inscritas en contextos sociales y locales distintos al del Centro Histórico, dentro y fuera de la delegación Coyoacán. Pero, al reproducirse en estos espacios públicos centrales hacen visibles algunos de los fenómenos de segregación y fragmentación social que caracterizan a la sociedad urbana. Por otra, esta situación que no es exclusiva de este Centro Histórico ni de la delegación, sino de la ciudad, plantea a las instituciones y a la sociedad desafíos asociados a la necesidad de políticas sociales y culturales orientadas a la creación de espacios de inclusión que generen oportunidades de trabajo y empleo, y alternativas a las inquietudes, demandas y necesidades de estos actores sociales.

Algunas reflexiones finales

En la ciudad de lugares que enmarca los aspectos tratados en este artículo, el espacio público es el escenario de convergencia de experiencias y significados múltiples. Esto lo constituye como un lugar privilegiado para acercar la mirada a la vida social,

39. *Ibíd.*

40. *Ibíd.*

- política y cultural que fluye y se despliega afuera de la dimensión privada de la experiencia individual y colectiva. En la ciudad de México el espacio de lugares representa la micro-geográfica social y cultural de procesos y relaciones, que desbordan las fronteras locales y que se enlazan de manera muy diversa con el mundo global. En el universo urbano de esta mega-ciudad, el Centro Histórico de Coyoacán simboliza la tensión entre lo local y lo global. Esta tensión se expresa en los cambios en usos y actividades, en los nuevos fenómenos de segregación urbana, así como a través de la diversidad de formas de identificación y de diferenciación que en el espacio público vivido unen o separan a distintos grupos sociales. Estos procesos que aluden a la condición de globalidad como «pluralidad sin unidad» y de globalización como «experiencia cotidiana» (Beck, 1998) hacen que este lugar histórico sea representativo del redimensionamiento y de la resignificación del espacio público en la ciudad de México. En las plazas públicas los procesos y fenómenos mencionados permean el entramado de relaciones socio-culturales que definen la experiencia urbana. En estos lugares la evidente ampliación de lo público está asociada a la marcada tendencia a la comercialización y a la privatización, y converge con fenómenos de deterioro del entorno urbano, de masificación y de inseguridad que afectan la calidad de vida de todos. Si el espacio público se ha transformado en un lugar de movimiento de personas y de automóviles, asociado al predominio del comercio y del consumo, ¿puede tener algún significado independiente de estas funciones?

Las prácticas, estrategias y acciones que se territorializan en este Centro Histórico contribuyen a la reproducción de la vida social y en el espacio público movilizan intereses, códigos, valores y significados distintos e incluso antagónicos. Estos aspectos actualmente reflejan tanto el desequilibrio entre usos públicos y privados, como la diversidad, la diferencia y la desigualdad que distingue a la sociedad urbana. También, reflejan las limitaciones y posibilidades de cambios significativos que puedan contrarrestar los efectos desintegradores provocados por las formas segmentadas de articulación local al mundo global. La vida pública reúne expresiones plurales vinculadas a la cultura del consumo, del entretenimiento y del espectáculo para públicos distintos y masivos. La subordinación del espacio público a actividades comerciales tiende a convertirlo en un medio para que grupos diferentes asistan y se reúnan con el propósito de mirar, pasear y consumir. En esta reunión de diferentes, extraños entre sí, que define a la vida pública local, se distinguen relaciones de sociabilidad, de conflicto y de poder que expresan la afirmación y defensa de identidades así como formas deficitarias de ciudadanía. Éstas, en muchos casos, se encuentran asociadas a necesidades y demandas legítimas en favor de la reivindicación de derechos sociales de habitantes, comerciantes y usuarios. Destaca aquí tanto la defensa del derecho al uso público de los lugares comunes como del derecho al trabajo y a ocupar un lugar en el mundo de flexibilidad e incertidumbre laboral tanto en este Centro Histórico como en la ciudad.

La pluralidad de la vida pública en este Centro Histórico, está atravesada por la disputa por el espacio, que revela la existencia de conflictos de intereses particulares entre distintos actores y entre grupos hegemónicos. Destaca por una parte, que la manera como se resuelve esta disputa ha contribuido al debilitamiento de la confianza de la ciudadanía hacia las instituciones y al desarrollo de formas de intolerancia y de exclusión que tienden a fracturar las relaciones entre distintos actores sociales. Por otra, que los conflictos de intereses escasamente ha derivado en soluciones políticas innovadoras que generen vínculos sociales en torno a propósitos comunes. Frente a esta situación que se expresa a través de las formas de uso y de apropiación de los

lugares, cómo podemos imaginar al espacio público como el espacio de todos? Un elemento común que se observa en el discurso de distintos actores tiene que ver con el sentido de vulnerabilidad y temor ante la pérdida de referentes anclados ya sea a la experiencia de vida pública y privada en este lugar o en otros en la ciudad. Este aspecto, quizá pueda explicar las reacciones defensivas o de aislamiento inscritas en condiciones de malestar social que experimentan y comparten grupos diferentes que intervienen en la vida pública.

El Centro Histórico de Coyoacán es un lugar donde se desarrollan múltiples y diversas formas de participación que sin duda han contribuido a la apertura del debate público en torno a los problemas sociales y urbanos, y a las acciones orientadas a su conservación. Pero éstas aun no derivan en relaciones sociales que contribuyan a la creación de propósitos comunes entre actores diferentes y que fomenten una vida pública democrática. Los intentos de las instituciones locales para su conservación como lugar patrimonial y como espacio público, si bien son importantes, aun son de alcances limitados. La participación de miembros organizados de la sociedad local, ha sido fundamental en la defensa legítima de intereses particulares. Sin embargo, el debate en torno a temas de interés común tiende a estar asociado más a demandas inmediatas y menos a cuestiones relacionadas con transformaciones integrales que generen puentes de comunicación entre distintos grupos sociales, en favor del mejoramiento de la calidad del espacio local y del espacio público. Además, aún no están representados otros actores sociales que habitan, usan o trabajan en este lugar y que participan activa o pasivamente en la vida social. Esta situación de una parte restringe la posibilidad de que las formas participativas influyan en el diseño de políticas, en decisiones y acciones públicas que promuevan la revaloración de este lugar como espacio público, como recurso patrimonial, socio-económico y cultural para habitantes y usuarios. De otra, indica la tendencia al debilitamiento de la capacidad de la ciudad, de las instituciones locales y de la sociedad para preservar el lugar como bien común y para generar formas de integración social que impulsen la creación de un espacio público ciudadano.

Las tendencias consideradas se expresan en las plazas públicas que revelan la imagen plural de una sociedad fragmentada. Esta condición actual propone reflexionar en torno al significado del espacio público vivido con relación a la demanda, aun latente en la ciudad, en favor de la reivindicación del derecho «de todos» a una mejor calidad de los lugares públicos en términos relacionales, sociales, culturales, estéticos, y urbanísticos. También, con relación a las posibilidades de re-crearlo como lugar de comunicación y de identificación simbólica que asigne sentido a la diversidad que distingue a la experiencia urbana en una ciudad enlazada asimétricamente al mundo global. Como ya se ha señalado, durante las últimas décadas la diversidad se ha desarrollado en formas no previstas debilitando las posibilidades de crear vínculos sociales entre miembros diferentes de la sociedad, que puedan contribuir a la construcción de una cultura cívica común (Sennett, 1997, p. 381). Mirar la ciudad a la luz del espacio público «vivo» y de las libertades y necesidades que exhibe nos conduce a pensar en la manera como la sociedad urbana experimenta la diversidad y reacciona ante la desigualdad. Si pensamos que la ciudad de lugares puede tener un papel activo frente al impacto de las tendencias impuestas por la globalidad, cobra relevancia el debate en torno al espacio público con relación a las realidades urbanas que expresa y a los significados que en éste se construyen.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, E. Lucía (2003), «Conflictividad social y disputa por el espacio en el centro de Coyoacán: La experiencia del programa parcial», en Alicia Ziccardi (coord.), *Planeación participativa en el espacio local. Cinco Programas Parciales de Desarrollo Urbano en el Distrito Federal*, IISUNAM-Porrúa, México.
- ARENDETT, Hannah (1993), *La Condición Humana*, Ed. Paidós, Barcelona.
- BECK, Ulrich (1998), *Qué es la globalización, falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Ediciones Paidós, España.
- BORJA, Jordi (1998), «Ciudadanía y espacio público», en Pep Subirós (ed.), *Ciutat Real, Ciutat Ideal. Significado y Función en el Espacio Urbano Moderno*, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España.
- y Manuel CASTELLS (1997), *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, UNCHS, Taurus, Madrid.
- BRESSER, PEREIRA, Luis Carlos y Nuria CUNILL GRAU (eds.) (1998), *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, editorial, CLAD, Paidós, Buenos Aires, Argentina, p. 350.
- CAPRON GUÉNOLA y Jérôme MONNET (2003), *Una retórica progresista para un urbanismo conservador: La protección de los centros Históricos en América Latina*, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO-Porrúa ed., México.
- CASTELLS, Manuel (1996), *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. I, La Sociedad Red*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- (1997), *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. II. El Poder de la Identidad*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- (1998), «Espacios públicos en la sociedad informacional», en Pep Subirós (ed.), *Ciutat Real, Ciutat Ideal. Significado y Función en el Espacio Urbano Moderno*, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España.
- DE CERTEAU, Michel (1996), *La Invención de lo Cotidiano. I. Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana – ITESO - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México D.F.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995), *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo, México.
- (1999), *La Globalización Imaginada*, Editorial Paidós, México-Buenos Aires-Barcelona.
- GREENE, Fernando y César HERNÁNDEZ (2003), *Estimación de los efectos del proceso de poblamiento sobre la estructura urbana y los usos del suelo del Centro Histórico de Coyoacán*, en Alicia Ziccardi (coord.), *Planeación participativa en el espacio local. Cinco Programas Parciales de Desarrollo Urbano en el Distrito Federal*, IIS-UNAM-Porrúa, México.
- HARVEY, David (1994), *The Urban Experience*, Blackwell Publishers, UK.
- (1997), *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Blackwell Publishers, Oxford, UK.
- HOLSTON, J. y A. APPARDURAI (1996), «Cities and citizenship», en *Public Culture*, vol. 8, The University of Chicago, pp. 187-204.
- LECHNER, Norbert (2000), «Nuevas ciudadanías», *Revista Estudios Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Unidades / Fundación Social, Chile, pp. 25-31.
- LEFEBVRE, Henri (1994), *The Production of Space*, Blackwell Publishers, UK, p. 454.
- RAMÍREZ KURI, Patricia (2003), «El Centro Histórico de Coyoacán: sociedad local y problemas del orden urbano», en Alicia Ziccardi (coord.), *Planeación participativa en el espacio local. Cinco Programas Parciales de Desarrollo Urbano en el Distrito Federal*, IIS-UNAM-Porrúa, México.
- (2003), *El espacio público, el gobierno local y la organización en el Centro Histórico de Coyoacán, D.F. (1990-2000)*, Tesis de Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- RABOTNIKOF, Nora (1995), «El espacio público; variaciones en torno a un concepto», en Nora Rabotnikof, Ambrosio Velasco y Corina Yturbe (comps.), *La tenacidad de la política*, UNAM - Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, pp. 49-63.

- RIVLIN, Leanne, Stephen CAR, *et al.* (1992), *Public Space*, Environment and Behavior Series, Cambridge, U.P.
- SAFA, Patricia (1998), *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México*, CIESAS/UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, México.
- SENNETT, Richard (1978), *El Declive del Hombre Público*, primera edición en español, Editorial Península, Barcelona, p. 433.
- (1997), *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Editorial Alianza.
- (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Ed. Anagrama, colección Argumentos, España.
- SOJA, Eduard W. (1993), *Post modern geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Ed. Verso, Londres - Nueva York.
- ZICCARDI, Alicia (coord.) (1995), *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, IIS-UNAM, M. Ángel Porrúa, México, pp. 13-37.
- (1998), *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*, IIS-UNAM, Porrúa, México.